

En Hellín, el Capitán Serena Enamorado se había acuartelado con sus fuerzas el día anterior ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, con la inminente caída de Almansa y la amenaza que representaba el avance por tren desde Murcia de fuerzas leales dirigidas por el Comandante José Balibrea Vera, consistiendo en dos baterías del Regimiento de Artillería Ligera nº 6 de Murcia, dos compañías del Regimiento de Infantería nº 33 de Cartagena, una compañía de Infantería de Marina también de Cartagena y carabineros, guardias de asalto y milicianos de Murcia y Cartagena, con la presencia de los diputados socialistas Melchor Guerrero y Muñoz Zafra. A ellos se unieron milicianos de Hellín y su comarca. Al llegar a la pedanía de Minateda, tuvieron un enfrentamiento armado con un grupo de civiles de Hellín, que volaron un puente de ferrocarril, por lo que los efectivos murcianos hubieron de seguir su viaje por carretera⁶⁴.

El día 22, los diputados arriba mencionados enviaron al Capitán insurrecto dos emisarios con un mensaje en el que le instaban a que se rindiera, siendo detenidos. Poco después, la artillería bombardeó el Cuartel, mientras que las fuerzas leales iniciaron un ataque que fue rechazado. Luego, un avión de Los Alcázares volvió a bombardear el Cuartel, ante lo cual el Capitán insurrecto puso en libertad a los emisarios que había retenido y suspendió el fuego. Por la tarde, acudió al Cuartel el Capitán de Artillería Rufino Bañón Galindo, que no logró llegar a un acuerdo con Serena sobre su rendición. Entonces, se presentó el Comandante de Artillería José Verdonces Martialaz, quien acordó con Serena unirse a él, a lo que se opuso el Capitán Bañón. Ante este contratiempo, Serena accedió a entregarse con sus fuerzas a Verdonces, que lo conduciría a Murcia en calidad de prisionero, aunque en realidad pretendían zafarse de tan comprometida situación y unirse a los rebeldes en Albacete. Por la noche, salieron en autobuses en dirección a Murcia por la carretera de Elche de la Sierra, pero al llegar a este pueblo tomaron el camino de Liétor en dirección a Albacete. Tras abandonar Hellín, entró en el lugar el Capitán Bañón con el resto de los efectivos a sus órdenes, alojándose en la Posada de San Juan y el Cuartel respectivamente⁶⁵.

Poco después de la salida de Verdonces, llegó a Hellín, procedente de Almansa, el Comandante Molina, que primero consiguió la adhesión de los tenientes de Artillería Jaime Arcas Soler y Ricardo Bayo Laínez con sus hombres, para después conseguir que también se le unieran el resto de las fuerzas de Artillería, siendo el Capitán Bañón detenido al oponerse. Seguidamente, Molina regresó a Albacete, perdiendo en el camino uno de los cuatro cañones que había conseguido.

El jueves día 23, el resto de las fuerzas procedentes de Murcia y Cartagena entraron en Hellín, al tiempo que eran enviados refuerzos, consistentes en dos nuevas piezas de artillería, esta vez escoltadas por milicianos, mandadas desde

⁶⁴ *Ibidem*, p. 571.

⁶⁵ A.H.N., Causa General de Albacete, Pieza 2ª, leg. 1010, fol. 58.